

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

DEL VIERNES 23 DE FEBRERO

de 1798.

## HISTORIA DE ARAGON.

El estado de los intereses políticos había persuadido á los Sobrarbenses, que para oponerse á la opresion, les era preciso establecer que no elegirían, ni coronarían por Rey sino al que les jurase ántes la observancia de sus Fueros, y se sometiese á todas las condiciones que se le propusiesen. (1)

En consecuencia de esto en el Fuero de levantar Rey, despues de prescribir las ceremonias sagradas, y civiles con que debia executarse este acto augusto; se mandó que el que hubiese de ser coronado Rey ante todas cosas debia prestar al Reyno el Juramento de guardarle sus Fueros, Libertades, Privilégios, Usos, y Costumbres; y que despues los doce Ricos-homes, que representaban á todo el Reyno, debiesen en nombre de él prestar al Rey Juramento de guardar y defender su persona de todo insulto.(2)

(1) *Ut qui se nostrarum rerum cuperet potiri, sic instructius ad Regale munus capessendum accederet; ut se sciret minime á nostris admittendum fore, nisi prius ad propositas omnes condiciones depactus fuisset.* Blancas Comm. pag. 289.

(2) Este Fuero, que por no alargarnos demasiado no re-



A. de C.  
867

La fidelidad, el respeto, y la obediencia, que constantemente manifestáron los Aragoneses á sus Soberanos, hizo que estos no cuidasen de exigir de ellos el juramento de fidelidad, y obediencia; porque como dixo el Rey D. Alonso el IV, para la fidelidad de este Reyno no ha sido nunca necesario el vínculo del juramento, pues sin él ha sido siempre singular en la veneracion de sus Reyes. (3)

1213 Esto no obstante, quando el Papa Inocencio III á instancia de los Aragoneses mandó al Conde Simon de Monforte que le entregase el Infante Don Jayme; sin que prestáse el juramento acostumbrado, lo juráron por su Rey los Aragoneses, estableciendo desde entónces que los Vasallos prestasen juramento de fidelidad á sus Reyes en el acto de la coronacion. Bien que, segun escribe Blancas, (4) consta por todos los Re-

*ferimos, puede verse en el Príncipe Don Carlos, en Beuter, Garibay, Blancas en su Obra de la Coronacion lib. 2. cap. 1. y otros varios Escritores.*


*La elección de los Reyes, se hacia en esta forma: Los doce Ricos-homes, que representaban al Reyno todo, decian al que debia de ser coronado Rey: Nos que somos tanto como vos os facemos Rey, á condicion que nos hayades de guardar los nuestros Fueros, y de otra forma no: en seguida juraba el Rey la observancia de los Fueros, Libertades, Usos, y Costumbres del Reyno; y luego le alzaban los Ricos-homes sobre un escudo, ó pavés, y colocandolo en esta forma sobre sus hombros repetian por tres veces Real Real Real; en seguida arrojaba el Rey sobre el Pueblo una porcion de monedas; luego se ceñia la espada, y jurabanle los Ricos-homes sobre la Cruz y los Evangelios de defenderlo y ayudarlo en la conservacion del Reyno, y de los Fueros, y últimamente le besaban la mano.*

(3) Véase á Villar Patronato de Calatayud §. 2.

(4) De las Juras lib. 3. cap. 2. pag. 198.

gistros de las Cortes que siempre que el Rey proponia, pidiendo á los Brazos lo jurasen, respondian los Brazos, que eran muy contentos de hacello, jurando su Magestad de guardar las Leyes en la manera acostumbrada, y el Rey respondia, que era contento.

*Se continuará.*




---

## BELLAS LETRAS.

---

*Conclúyese la Carta del Número anterior.*

Pero fuera de esto, ¿no es una quimera el pretender la ilusion, y el engaño, quando quantos obgetos nos rodean parece que conspiran á que no caigamos en este error? El lugar en que estoy, las personas que me acompañan, los trages, los adornos tan distantes de nuestros usos, el conocimiento de los actores, el idioma en que se explican, los diversos sentimientos de Religion que se descubren, la misma constitucion del Teatro, y perspectiva, todo en fin, está diciendo que aquello no está en la actualidad sucediendo, sino que figura un hecho que se supone pasó tal vez veinte siglos hace. Pínte un Poeta con mas valentía que Sóphocles el carácter de Philoctetes, y Ulises; esfuércese quanto pueda el Pintor en figurar la Isla desierta: ejecuten los actores su papel con la mayor energía, jamás podré persuadirme que yo vivo en un tiempo que pasó tres mil años há: que hablan el mismo idioma que yo uso con el que está á mi lado para expresar mi admiracion: y yo que

estoy en mi luneta vestido á la española; ó francesa, me hallo á la orilla del mar entre aquella compañía de Griegos, esperando el fin del suceso: ni que los actores que representan son Ulises, ó Neoptolemo, sino tal Galan, ó tal Barba, que distan tanto de aquellos personajes, quanto los fines del siglo diez y ocho distan de los tiempos fabulosos.

El mismo language encantador de una tragedia excitando mi reflexion, me hará considerar, que no hay hombre que hable de repente con tanta propiedad en las palabras, tanta facilidad en las transiciones, tanta gala, y tan sonora cadencia en la combinacion de las voces, tanta magestad en las sentencias, como el Poeta hace hablar á sus héroes. Segun esta regla destierrese el verso de la composicion dramática, pues nadie nos ocurre hable en este estilo. Y destierrese de los teatros el prodigio del arte, y último esfuerzo del ingenio humano la Ópera Italiana, en que se ofrecen reunidos en un punto quantos placeres puede dar al hombre la Música, la Pintura, el Bayle, y la Poesia. Porque ¿quién puede dudar que el vér morir una héroina cantando dulcemente al compas de la música mas melodiosa, es mas propio para desvanecer la ilusion, y hacérnos entender que aquello es obra del arte, que no para causarla? En fin segun este sistema la imitacion de lo particular será mas propia del Teatro que la universal; pues no hay duda que es mas fácil nuestro engaño, quando se nos ofrecen obgetos semejantes á los que cada dia vemos: El Poeta deberá hacer hablar á un Pastor con el mismo grosero language que se usa en las chozas, y no deberá animarlo con algun pensamiento noble temeroso de desvanecer el engaño que pretende. La muger que grita, y se lamenta deberá imitar sin decoro, ni gracia los mismos visages que hace una mugerzuela puesta en el mismo lance: y por último deben desterrarse las reglas de

la nobleza, y gracia que en el Teatro ha prescripto el buen gusto.

Mucho mas tenía que decir acerca de esto, pero lo omito, porque si lo dicho merece algun aprecio, esto basta para excitar á alguno á dilucidar este punto: y si quanto digo es impertinente yá se le habrá acabado á V. la paciencia para proseguir la lectura de esta Carta bastante larga.

Esto no obstante, no puedo concluir la sin disolver un reparo que puede hacerse contra lo arriba dicho, de que parece quimérico el pretender, que un Poeta represente con tanta energía una accion, que los oyentes no la tengan por figurada.

Dirá alguno que de todo esto es capaz, quién posea la viveza de imaginacion, y sublimidad de ingenio, que hizo inmortal al Griego Eschilo. Dél se cuenta, que representándose en Atenas su célebre tragedia de las Euménides, hizo tal impresion en los ánimos del Concurso, qual podia causar el mismo suceso verdadero. Allí se veia á Orestes en medio de un dilatadísimo Teatro, dormiendo en torno dél cincuenta furias, cuyos pavorosos ronquidos disponian el ánimo al terror. Llevaba cada qual una antorcha que arrojaba una luz pálida y moribunda; armada la otra mano de un terrible látigo trenzado de culebras. Luego aparecia la sombra de Clitemnestra mostrando en su semblante la rabia que la sacó del Infierno, provocando la cólera de las furias contra aquel hijo que dió la muerte á su adúltero idolatrado.

„Ahora, dice, que mi voz os saca de este sueño de muerte,  
 „perezca al veros este malvado: hacedle respirar vuestro  
 „aliento abrasador; ese fuego terrible digo, que arrojan vuestras  
 „entrañas....¡Ó quién morir le viera lentamente consumido!....  
 „Mas yá soy oída....¡qué estruendo agita estas murallas!....y  
 al decir esto se levantan las Euménides, se esparcen por la

Escena, hacen silvar sus serpientes, chispear sus hachas, con tal susto y terror de los oyentes, que segun las escasas noticias que de la antigüedad nos conserva el tiempo, hubo Madres que abortaron, y niños que murieron de espanto.

Mas lo primero que yo advierto en esta relacion es, que este efecto lo experimentáron solamente algunas mugeres embarazadas; y algunos niños, lo que hace mucho para nuestro intento; pues nadie ignora, quan dispuesta está la imaginacion de aquellas á sorprehenderse con qualquier obgeto terrorífico. Acerca de los niños eran niños, y todo esta dicho—Lo segundo, que aquel funesto efecto no se debió á la energía de los versos, sino á las tramoyas del Decorador Agatarco, instruido por el mismo Eschilo, tan aventajado en esta arte, que la posteridad se contenta con admirar ó como en tiempos anteriores á la invencion de la polvora, podia con tanta propiedad conmovier la tierra, enfurecer el mar, irritar el viento, ofuscar el ayre con nubes de polvo, relampaguear, tronar, y aun de tal modo figurar la discordia de los elementos, que no parecia sino que trastornada la naturaleza iba á sumergirse en el caos de la nada.

Que algunas de estas decoraciones bien ejecutadas, causasen el efecto mencionado, no debe admirar mas que si se conmoviera todo el Teatto al oír un ruido espantoso, é inopinado, semejante al de una bóveda que se desgajase detras del vestuario, ó que una Dama se estremeciese al disparo de un fusil.

Mas no puede dejar de advertirse, que en esto mismo que alguno graduará de un prodigio del arte, cometió Eschilo un defecto gravísimo, qual es faltar al deleyte, principal fin de la Poesía. Porque ¿cómo podia ser agradable un espectáculo que causó tan funestos efectos? Fué Eschilo muy propio para tratar asuntos de terror; pero los hizo á veces hor-

rorosos dejando correr sin freno su fogosa fantasía. En medio de su viva imaginacion, corazon sensible, y elevado ingenio parecia, como dijo un anónimo, haber sido nombrado por Minos para aumentar el espanto de los suplicios eternos. En él llegó á tal grado, que mas de una vez, y principalmente en su Prometéó á quien Vulcano atraviesa el pecho con una cuña de acero á golpes de martillo, muestra no haber conocido aquella sábia máxima que nos dejó Horacio:

*Nec pueros coram populo Medea trucidet,  
Aut humana palam coquat exta nefarius Attreus.*

B. L. M. de V. su mas atento Servidor

Pedro Ullate y Miramon

---

POESÍA.

---

Anacreontica.

<p><b>T</b>iene mi hermosa Filis un bello Pájárito con él que cariñosa de padres hace oficios: Á su cargo tomólo desde el instante mismo en que su blanco encierro rompió su tierno pico. Mirólo abandonado sin padres, y sin nido, y á criarlo se anhela su pecho compasivo. Yá por su propia mano</p>	<p>lo ceba su cariño, yá un beso le regala su afecto enternecido: Yá al seno se lo aplica llena de regocijo, yá grata y alagüeña con afan repetido, y dulce voz le llama su acento peregrino; y él que la voz conoce responde agradecido batiendo las alitas con gozo desmedido:</p>
---	--

Con el piquito abierto  
 piando el simplecillo  
 anhela, y se deshace  
 por disfrutar tranquilo  
 el bien porque suspira  
 en mal formados trinos.

Yá en su mano se posa,  
 yá dando un buelecito  
 á el hombro se le sube,  
 y picála el oydo.

Dá otro saltito al pecho  
 y con su ardor rendido  
 el aliento recoge,  
 y queda dormidito.

Filis hermosa entónces  
 con zelo mas activo  
 le coge entre sus manos,  
 y le estrecha consigo.

Á sus labios aplica  
 del inccente el pico,  
 le alienta con su aliento,  
 y paga sus suspiros.

Él todo alborozado  
 ufano y complacido  
 en dulces trinos canta  
 su amor correspondido;

Y yo embidioso entónces  
 (el Cielo me es testigo)

de toda su fortuna,  
 le cojo, le acaricio,  
 y me contento solo  
 con besar atrevido  
 aquel piquito hermoso  
 que Filis ha tenido  
 entre sus bellos labios  
 que son del alma hechizos.

¡Ó pájarrillo! exclamo  
 parte, parte conmigo  
 el bien que tu disfrutas,  
 y yo zeloso embidio.

Mas ay que lo que haces  
 á mí no es permitido,  
 ni ofender el sagrado  
 del dulce dueño mio.

Pero en mi nombre díla  
 que corresponda fino  
 su afecto á la fineza,  
 y fe con que la sirbo:

Díla que no me dexé,  
 que no me dé al olvido,  
 dí que me quiera, y díla  
 todo lo que no digo:

Así fortuna quiera  
 que dandote un besito,  
 sus delicias suaves  
 puedas gozar tranquilo.

M. R. D.

CON REAL PRIVILEGIO.

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS